

de costillas, solo cinco son huesosos; la parte posterior del esternon se encorva por fuera, y la horquilla se enlaza con el esternon por una verdadera articulacion. No existe el hueso coracoideo; la pelvis es corta; y todos los huesos son neumáticos, excepto los fémures. La lengua es córnea, de mediana longitud, bastante ancha, cortante en su parte anterior y en los bordes; el esófago ancho; el buche no existe; el ventrículo subcenturiado tiene sus paredes cubiertas de glándulas mucosas muy grandes. El estómago puede dilatarse considerablemente; los dos lóbulos del hígado son de igual tamaño, y el bazo pequeño.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los cuculinos, cuya sub-familia se compone de unas noventa especies, habitan todos el antiguo continente y la Nueva Holanda: muy numerosos en las Indias y en Africa, no están representados en el norte sino por una sola especie.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Todas estas aves, sin excepcion alguna, habitan los bosques, que rara vez abandonan; las que viven en el norte emigran: las otras solo son errantes. Los cuculinos se distinguen por su carácter turbulento, inquieto y tímido. Huyen de la sociedad de sus semejantes y de las otras especies; atraviesan rápidamente un espacio bastante grande, visitando los árboles; se lanzan desde ellos sobre la presa que codician, aunque sin posarse nunca en tierra, y recorren de este modo su dominio volando, comiendo y gritando todo el día. Se alimentan casi exclusivamente de insectos, sobre todo de larvas y orugas vellosas, que desprecian las demás aves. Los pelos de estos insectos se adhieren á las paredes del estómago de los cuculinos, comunicando al órgano un aspecto veloso que ha inducido á error á muchos naturalistas. Dicese que las grandes especies comen tambien vertebrados pequeños y reptiles. Todos los cuculinos sin excepcion tienen fama en todas partes, y en mi concepto justamente, de ser ladrones de nidos, que no contentos con arrebatar los huevos, se los comen tambien.

Esto se explica, por otra parte, fácilmente, cuando se considera de qué modo se reproducen. Los cuculinos no cubren sus huevos, sino que los abandonan al cuidado de otras aves, á cuyos nidos los llevan, despues de quitar uno, por lo menos, de los que allí hay. Se ha negado con frecuencia el hecho, pero numerosas observaciones no permiten ya ponerle en duda. En cuanto á las causas que inducen á los cuculinos á no cubrir por sí mismos, se han inventado muchas hipótesis, sin que ninguna de ellas nos parezca satisfactoria.

¿Son estas aves nocivas ó útiles? Seguramente nos prestan servicios al descubrir las orugas vellosas, que nunca tocan los otros insectívoros; pero por otra parte ocasionan daño cuando destruyen huevos de otras aves. Un cuculillo pequeño no crece sin causar la muerte de todos sus hermanos adoptivos; mas á esto se puede contestar que un individuo adulto extermina por sí solo mas insectos que cinco ó seis aves cantoras, de lo cual resulta que se debe proteger á los cuculinos.

LOS CUCULILLOS—CUCULUS

CARACTÉRES.—El género cuculillo presenta los siguientes: cuerpo esbelto; pico pequeño, endeble, un poco arqueado, entero y gradualmente comprimido hasta la punta; alas largas, muy obtusas, con la tercera rémige mas extensa; cola muy larga, redondeada; tarsos cortos, cubiertos de pluma en parte; el círculo del ojo no está muy desnudo; el plumaje es blando y de color oscuro.

EL CUCULILLO PROPIAMENTE DICHO—CUCULUS CANORUS

CARACTÉRES.—El cuculillo macho (fig. 48) tiene el

lomo de color ceniciento azulado ó gris ceniciento oscuro; el vientre gris blanco, cruzado de negro; la garganta, las mejillas y los lados del cuello de un gris ceniciento puro; las alas de un negro plumizo; la cola negra, manchada de blanco; el ojo amarillo vivo; el pico negro, con la base de la mandíbula inferior amarilla, y las patas de este color. La hembra adulta se asemeja al macho, y tiene en la nuca y los lados del cuello fajas rojizas poco marcadas. En los hijuelos el lomo y el vientre ofrecen ondulaciones trasversales; las hembras jóvenes suelen tener el lomo pardo, cruzado de fajas muy marcadas. El cuculillo mide 0^m.32 de largo por 0^m.61 de punta á punta de ala; la cola 0^m.17 y el ala 0^m.19. La hembra tiene unos dos ó tres centímetros menos de largo y de ancho.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—En Europa, Asia y Africa hay pocos países y regiones donde no se encuentre el cuculillo. Esta ave está diseminada desde el norte del antiguo continente, desde la China y los países del Amur hasta la costa de Portugal y desde el cabo Norte hasta Siria, Palestina y Argel, ó las estepas y montañas del Asia central y Persia. Em prende sus excursiones; desde la Siberia pasa por la China y llega á las islas de Java, de la Sonda y Ceilan, desde Europa se traslada al mediodía de Africa. En todos los países del Sudan oriental que he visitado vi tambien el cuculillo; pero en ningun punto como ave invernante. Cabanis considera los cuculillos de la Siberia y del Africa occidental y meridional como especies independientes; pero fundándose en mis propias observaciones debo decir que soy de distinto parecer. Para mí no cabe duda que el cuculillo de la Siberia occidental es en un todo semejante al nuestro; y no creo haber muerto en el mediodía de la Nubia ningun individuo de distinta especie que la nuestra; de modo que debemos considerar á los individuos de las colecciones procedentes del Africa meridional como pertenecientes á nuestra especie. No ha de extrañarse que un ave de vuelo tan ágil como el del cuculillo pueda franquear distancias tan grandes como otras aves pasajeras que no saben volar tan bien. Segun mis observaciones y las de otros muchos, viaja rápidamente, ó cuando menos no se le ve en el norte de Africa ó en la Siria mucho antes que en Alemania; solo al llegar mas al norte va mas despacio, por causas que fácilmente se comprenden. En Alemania se presenta con regularidad á mediados de abril, y por excepcion antes, dándose el caso de llegar á veces á principios del mes, sin cuidarse de si el tiempo es ó no favorable. Schacht, excelente observador, oyó su voz el 5 de abril de 1875, cuando los árboles carecian aun de follaje. «Muchas veces veíase por la mañana una espesa alfombra de nieve; pero el cuculillo permanecía firme en su puesto, y cuando el sol salia por fin, dejaba oír su *cucuc*.» Segun las observaciones de Sachse, tambien en el Westir Walt se presenta á menudo á principios de abril. Huene oyó en Esthland su grito el 3 de mayo; en el norte de Noruega, en cambio, no se presenta antes de fines de este mes; y los campesinos de aquellas regiones creen que es una mala señal para el año que el cuculillo se deje oír antes del deshielo ó antes de retoñar las hojas de los árboles. Tanto de Alemania como de Escandinavia se marcha en los primeros dias de setiembre y ya el día 11 del mismo mes se le ha visto en el mediodía de la Nubia. Excepcionalmente le encontré tambien el 14 de julio cerca de Alejandría, como ave pasajera. Segun las experiencias de Blanford y de St. John abunda bastante extendido en la Persia oriental, y hasta es muy comun en algunas regiones; en ellas se reproduce, pero probablemente no abandona el país. Blanford oyó su grito el 18 de febrero y St. John el 25 de enero, es decir en una estacion en que el ave del norte permanece aun en el centro de Africa.

En Alemania el cuculillo es bastante comun, en la Europa del sur mucho menos frecuente; pero tambien pone huevos aquí. En el mediodía de Portugal le oyó Rey desde el 13 de abril durante algunos dias; pero no mas tarde, y cree que no pone huevos en el país. «Yo le observé, por el contrario, en España durante el verano, y dudo por consiguiente de la exactitud de Rey. Hácia el norte abunda mas, y en Escandinavia es una de las aves mas comunes del país; no recuerdo haber visto en ninguna parte tantos cuculillos como en Noruega y Laponia. En la montaña sube hasta el límite de las nieves; en los Alpes de Alemania habita todos los veranos los valles montañosos situados á 1,500 metros de altura y elevase aun 600 ó 700 metros mas, segun supone Panbamus, fundándose en sus observaciones; en el Altai oi su voz tambien mas arriba de la zona vegetal, y no dudo que visita las praderas situadas desde 1,800 á 2,300 metros sobre el nivel del mar.

Aunque el cuculillo es ave arborícola, no vive sin embargo exclusivamente en el bosque; abunda menos en regiones desprovistas de árboles; pero no falta en ellas del todo. Así, por ejemplo, encuéntrase en islas donde no hay casi ningun árbol, como las de Sylt y Borkum, y en las estepas de la Siberia meridional, así como en las altas mesetas de la Persia oriental ó en nuestros Alpes, mas arriba de los límites de la vegetacion arbórea. Segun mis observaciones, recogidas en tres continentes, y con preferencia relativas al cuculillo, la primera condicion que esta ave exige en el punto que habita es la abundancia de pequeñas aves, que puedan servir de padres adoptivos para su progenie. Una vez hallado esto, bástanle muy pocos árboles, algunos arbustos bajos, maleza y cañaverales; y cuando aun falta esto último, conténtase con pedazos de tierra para posarse. En casos excepcionales se deja seducir tambien por la mayor abundancia de alimento; mas por lo regular no abandona un sitio propio para la reproduccion. Siempre se observará que el número de cuculillos aumenta en la misma proporcion que la de los padres adoptivos, y tanto mas cuanto mas abunda una especie de estos últimos en un espacio circunscrito. Por eso prefiere el cuculillo los bosques donde hay diversas especies vegetales á los que solo contienen una clase de árboles; y por eso se encuentra mas abundante que en ningun otro sitio en los alrededores de los pantanos y de los países bajos donde hay mucha agua. Quien conozca el cuculillo no pretenderá que este tiene una gran preferencia por los bosques de sauco; pero el que visite el del Spree, donde no hay apenas otros árboles, se admirará desde luego al ver un inmenso número de cuculillos, y solo podrá explicarse la gran abundancia de estas aves al observar que aquí un sinnúmero de curruacas, de ántidos y de motacilas le ofrecen la mayor facilidad de sacar á luz su progenie.

Cada pareja ó mas bien cada macho, elige para sí, ó conquista un dominio bastante extenso, donde prohíbe la entrada á otro rival cualquiera; si le ahuyentan, fijase cerca de su enemigo y empeña lucha con él diariamente. Naumann ha reconocido que esta ave vuelve todos los años al mismo paraje: habia observado á un individuo que se distinguia de todos los otros por su voz particular, y por espacio de veintitres años le vió volver todas las primaveras al mismo punto del bosque.

Segun las experiencias de Walter, lo mismo puede decirse exactamente respecto á la hembra, segun consta por los huevos de un color raro y especial que todos los años se encuentran en la misma region, y depositados en los nidos de la misma especie de aves. El territorio donde la hembra pone su primer huevo es su patria; pero no permanece en ella tanto tiempo como el macho; este vaga continuamente

por su terreno y se presenta con cierta regularidad varias veces al día en determinados árboles. No sucede así con la hembra, como yo mismo puedo asegurar por mis propias observaciones: mis experiencias con los cuculillos, repetidas cada primavera y en todas las ocasiones, me han demostrado que el número de las hembras es mucho menor que el de los machos, y el de estos al menos doble que el de aquellas. Mientras que los machos permanecen siempre en un mismo territorio, la hembra vaga durante todo el verano, ó todo el período del celo, por las regiones donde aquellos se hallan, apareándose tan pronto con uno como con otro, y despreciando al que acaba de satisfacer sus deseos para ir en busca de otras aventuras amorosas. Una hembra que se conocia por faltarle una pluma de la cola, y que yo pude observar cerca de Berlin, visitó, mientras yo la pude seguir con la vista, los territorios de cinco machos; pero probablemente extenderia sus expediciones mas aun.

No cabe duda que todas las demás hembras proceden del mismo modo, segun lo han probado hasta la evidencia otras observaciones. «Muchas veces he visto, dice Walter, cómo una hembra, acompañada de un macho, fué abandonada por este al pasar á otro territorio, cruzando sobre un gran lago; el macho trazó un gran arco y despues una línea recta, dirigiéndose al punto de partida. Si la hembra habia depositado en este punto un huevo, volvía á él al día siguiente; y solo en el caso de que cerca del primer nido no hallara otro, tardaba mas y no volvía á veces hasta despues de algunos dias.» Varias hembras visitan el mismo territorio, y así es que cada macho puede aparearse al menos con una de ellas. Esta inconstancia de las hembras explica, segun mi opinion, ciertos sucesos en el período del celo del modo mas sencillo y suficiente.

Entre los congéneres que yo conozco del cuculillo no hay ninguno que iguale á este por lo voluble, inquieto y vivo; muévase desde la mañana hasta la noche, y en Escandinavia aun la mayor parte de esta.

Extraña impresion me produjo oír allí, durante mis cacerías nocturnas, el grito del cuculillo despues de las once de la noche, y antes de la una de la madrugada. Holtz asegura haberle oído en la isla de Gotland aun á las doce de la noche, alternando con el buho, y tal vez no descansa á esta hora, segun se cree. Yo por mi parte observé siempre, durante mis repetidos viajes al extremo norte, que el cuculillo guarda silencio desde las once y media hasta las doce y media de la noche, lo cual me hizo suponer que duerme á esta hora. Durante sus expediciones como continuamente, porque es tan voraz como activo. Su vuelo, ligero y gracioso, se asemeja al del halcon, pero no iguala en rapidez ni aun al de la tórtola. Al llegar á alguna rama busca á su alrededor algun alimento; cuando ha descubierto una presa, precipitase sobre ella ejecutando algunas hábiles evoluciones, la coge y vuelve á la misma rama ó vuela á otro árbol. En Escandinavia le gusta mucho posarse sobre las cercas que separan los caminos de los campos, y en general busca mas los alrededores de los pueblos.

Por lo demás, el cuculillo solo es hábil para volar; aunque se le clasifica como trepador no sabe trepar, y en tierra anda á saltitos. Mas diestro es para moverse en el ramaje, á pesar de que tambien aquí le gusta permanecer siempre en el sitio que elige, y si se traslada á otro, hácelo por lo regular volando. Al subir á un árbol, en tiempo de primavera, produce su grito muchas veces seguidas; y en el período del celo abusa tanto de su voz que se enronquece. Casi en todos los idiomas, el nombre del cuculillo es una reproduccion de su grito por poco exacta que parezca; este grito no suena *ku-kuk* sino *u-hu*; como en otras muchas voces de ave fal-

tan las consonantes del todo, solo porque la primera *u* se pronuncia con mas fuerza creemos oír *gu*. El que como yo llama á todo cuclillo imitando su voz, sabe muy bien que no acude ninguno cuando se grita *ku-kuk*. Naumann dice que se puede imitar la voz del ave tocando en la flauta los tonos *fa* y *re* de la octava media; yo hice producir estas dos notas, y debo confesar que se parecen á la voz del cuclillo; pero la entonacion de la flauta es muy diferente y dudo mucho que con ella se pudiera llamar al ave. Puedo asegurar resueltamente que en el piano no es dado imitar la voz del cuclillo, y tampoco es exacta la reproduccion que hacen de ella nuestros relojes llamados de cuclillo, por conveniente que parezca emplear dos flautas distintas.

Cuando llega á un territorio, el cuclillo no grita mucho al principio; pero durante el período del celo, no solo se oye su voz despues de subir al árbol, sino tambien cuando vuela por la mañana y por la noche, sobre todo cuando amenaza lluvia ó ha llovido. Sin embargo, en dicho período se oye su grito á todas las horas del dia cuando se le excita imitando su voz. Al gritar inclina las alas, un poco extendidas, levanta la cola sobre la línea horizontal, infla la garganta, produce su *gu-guh* y repítelo de quince á cuarenta y hasta sesenta veces seguidas, posado en la rama, dando así á conocer su nombre en todas las direcciones. Cuando está excitado por un rival duplica la primera sílaba, y entonces todo el grito suena como *gu-gu-guh*. Si al gritar le provoca un ave pequeña ó se precipita sobre él mientras infla su garganta, interrumpe bruscamente su grito y suele suprimir la última sílaba.

Cuando llega una hembra repite su *gu-gu-guh* dos ó cuatro veces, y añade despues algunos sonidos roncacos que se han expresado por las sílabas *qua-wa-wa* ó *hag-hag-hag*; pero que en realidad no se pueden reproducir ni imitar. Si le enoja la presencia de un rival que no puede ver aun, produce inmediatamente, antes ó despues de subir al árbol, una nota de dos á cuatro veces repetida, que se podría comparar con la voz de la rana, expresándose por las sílabas *quorro-quorg*; á veces le provocan demasiado sus compañeros, que ya no temen los picotazos, y entonces lanza un ronco *saerr* que se oye tambien cuando vuela. Sin embargo, siempre predomina el *gu-guh*; este sonido se repite cada cinco segundos cuatro veces, pero es raro oírle mas de veinte ó treinta seguidos; porque despues de cada grito mas largo hay cortos intervalos de un segundo á uno y medio mas de duracion que en los gritos regulares. Despues de la introduccion séguese un intervalo apenas perceptible para el observador poco experto, intervalo producido probablemente cuando el ave escucha para ver si otro cuclillo le contesta; despues produce su grito, y entre este y el siguiente media igual intervalo, oyéndose á veces un tercer grito; solo despues empieza la segunda parte interrumpida del mismo modo, hasta que al fin el cansancio exige un intervalo mas largo.

Se describe al cuclillo como ave esencialmente pendericera, mas no puedo conformarme con semejante opinion; solo empeña lucha con sus semejantes y no hace aprecio de las demás aves sino cuando trata de quitarles uno de sus huevos para poner el suyo. Sin embargo, las pequeñas especies, á las que deja el cuidado de criar su progénie, le conocen muy bien y le persiguen apenas le divisan. Los cuclillos cautivos que se encierran con aves de escaso tamaño, viven con ellas en buena armonía, sin tratar nunca de atormentarlas; pero la vista de un macho de su especie les excita en alto grado. El cuclillo es tan mal padre como apasionado y celoso de su hembra, á la que sigue por todas partes, aunque no está bien probado aun si acompaña á una sola ó si se va con todas las que ve, según lo aseguran observadores

muy concienzudos. Como quiera que sea, parece que el amor le enloquece; ve en cada uno de sus semejantes un rival, ó mejor dicho el mas detestable de todos los séres.

El que efectivamente haya observado el cuclillo no dudará de que entre dos machos de esta especie existe la mayor rivalidad, la cual se revela en todas las ocasiones. El cuclillo que se entretiene en repetir su nombre del modo mas inofensivo excítase en extremo tan luego como oye la voz de un rival, verdadero ó supuesto. Entonces son mas vivos sus movimientos; séguese los gritos; mira y escucha atentamente; inclínase hácia adelante mas que de costumbre; y despues de cada grito se vuelve á derecha é izquierda para asegurarse de la direccion de donde proceden los gritos del rival. Al principio no abandona su puesto; sino que parece esperar para ver si el corazon del otro está dotado del mismo valor que el suyo; deja oír despues varias veces su voz y mira y escucha de nuevo. Si no se presenta el rival resuélvese á buscarle, y entonces se debe admirar la seguridad con que reconoce la direccion y la distancia. Cuando en mis pruebas se me ocurria cambiar de puesto, despues de haber despertado los celos del cuclillo, presentábase este al punto en el mismo sitio de donde partió mi primera voz y esto sin seguir la línea recta, pues solía describir un gran arco, sin duda con la intencion de ver al supuesto rival. Llegado aquí, vuelve á posarse, gritando mas aun que antes, y si no se ve otro cuclillo, produce sonidos agradables; los cortos y roncacos, son señal indudable de ira. Una vez excitado, persigue al rival imaginario en el espacio de uno ó dos kilómetros, ó permanece mas de media hora cerca de él; y si aparece un segundo cuclillo, engañado de la misma manera, la lucha comienza al punto. Con mucha razon dice Naumann, que esta ave no tolera á otro macho en su distrito ó cerca de su hembra y que procura ahuyentarla á fuerza de picotazos. Yo no he visto esto, y si he observado siempre que ambos rivales se persiguen con rápido vuelo precipitándose de vez en cuando uno sobre otro; despues se posan otra vez en una rama, empiezan á gritar, y vuelven á la misma persecucion. Sin embargo, otros observadores afirman tambien lo de los picotazos. «En 1848 á fines de julio, me escribe Liebe, vi cómo dos machos, despues de haber gritado con mucha excitacion en dos bosques separados por un pequeño claro, dirigieron uno contra otro y trabaron furiosa lucha en el aire. A poco los vi caer, primero lentamente y luego con rapidez, siempre agarrados, y tal era su furia que pude acercarme á ellos á quince pasos sin que hicieran caso de mí. Entonces observé que se habian cogido con el pico, golpeándose con las alas libres, como los palomos, aunque no con tanta fuerza: al fin se alejó el uno; el otro lo intentó en vano, pues se habia roto el húmero, probablemente á consecuencia de la caída.» El grito del cuclillo, según deduzco de mis observaciones, tiene por primer objeto llamar á la hembra; y creo haber observado un sinnúmero de veces que esta acude á los llamamientos. Mientras le sea necesario colocar un huevo, no hace caso del macho; mas apenas lo ha puesto, contesta, acércase mucho al macho y deja sentir su singular reclamo, algo parecido á una carcajada. Su voz consiste en los sonidos *yikikikickick* ó tambien *quickwickwick*, que se siguen rápidamente, precediéndoles una especie de gorjeo muy ligero que se oye solo á corta distancia. Esta voz es melodiosa y parece seducir al macho, pues al punto deja su sitio, grita *guguh*, *guguguh*, *guguguh*, repitiendo estas sílabas cuando está muy excitado, y añade *quawawawa* mientras sigue á la hembra. Esta vuelve á invitarle, el cuclillo la contesta; todos los machos que la han oído acuden, y entonces empieza una cacería verdaderamente loca. A meucdo siguen á una sola hembra dos, tres y hasta cuatro machos, ella los excita repitiendo gorjeos y al fin los

enloquece de amor. Ejecutando las mas variadas evoluciones en las copas de los árboles y las espesuras, un macho la sigue de cerca, otro á cierta distancia, cada cual dominado del deseo de alcanzarla y de ser el agraciado; todos olvidan las aves pequeñas que acompañan á este cortejo nupcial, y hasta la lucha acostumbrada, ó por lo menos, solo de vez en cuando precipítase algun macho sobre su odiado rival, pues ninguno quiere perder tiempo. La hembra no está menos excitada que su séquito, y sin duda el mas celoso de sus aspirantes es el que mas le gusta; su aparente resistencia solo tiene por objeto excitarlos mas aun. Al fin, se abandona á las caricias de cualquier macho, porque no conoce los límites del matrimonio.

El apareamiento se verifica regularmente en la copa seca de un árbol, ó en otro sitio á propósito; y en las estepas del Turkestan en el suelo, siempre con mucho ruido, gritos y gorjeos. Hasta ahora no he observado que un macho estorbe á

otro en el acto, ni tampoco tendria razon para ello. «En 1870, me escribe Liebe, oí en un desfiladero, cerca de Gera, el gorjeo de una hembra de cuclillo y los gritos de un macho; completamente cubierto por una espesura baja de pinos, deslicéme á hurtadillas por la pendiente y ví un macho volando hácia el oeste y una hembra posada en una rama. Poco despues vino otro macho por el este, gritó mucho en la espesura vecina y cubrió despues á la hembra sin mas preliminares. Apenas hubo concluido apareció un tercer macho, y ahuyentando al segundo, ofrecióse á la hembra, la cual le aceptó sin rodeos.» Este hecho, confirmado por un observador experto y fidedigno en todos los conceptos, no necesita por cierto mas explicacion.

Cuando la hembra se presenta muy tarde por la noche en el sitio donde el macho duerme, excita tambien á este porque nunca olvida anunciarse; mas por entonces ambos reprimen sus deseos; ni el macho ni la hembra abandonan despues



Fig. 48. — EL CUCULLILLO GRIS

del crepúsculo su sitio, como tampoco lo hacen por la mañana antes de salir el sol. A la llamada de la hembra el macho contesta del modo acostumbrado; aquella vuelve á llamarle y así continúan los gritos y gorjeos hasta que el chotacabra deja oír su voz. Al fin guardan silencio: ambos se han entendido para el dia siguiente.

Si alguno duda de que el cuclillo sea polígamo, podrá convencerse visitando repetidas veces los sitios donde duerme. Hoy se oye la voz de la hembra acompañada de la del macho; mañana, solo la del último, porque aquella ofrece sus favores á un rival. Por eso es tan difícil formarse una idea exacta de la vida amorosa del cuclillo. Yo le he observado durante unos cuarenta años; he añadido una observacion á otra; le he llamado centenares de veces; aun en esta primavera me he ocupado dias enteros casi exclusivamente de esta ave; y sin embargo, solo he podido averiguar una parte de su vida.

Los antiguos sabian ya que esta ave pone sus huevos en los nidos de otras. «El huevo del cuclillo, dice Aristóteles, lo cubre el ave en cuyo nido se deposita, la cual se cuida de alimentar al hijuelo cuando sale del cascaron. Dicese que el macho adoptivo rechaza á su propia progénie, la echa del nido y la deja morir de hambre mientras crece el jóven cuclillo; otros aseguran que llega hasta el punto de matarla para alimentar al intruso, porque este es tan bonito, que ma-

cho y hembra desprecian por él á sus propios hijos. Todos estos detalles se han referido por personas que se decian testigos oculares; pero no concuerdan en cuanto á la manera de morir los pequeños del padre adoptivo. Unos dicen que el cuclillo viejo llega para devorarlos; otros pretenden que como el hijuelo de este último es mayor y tiene mas fuerza que sus hermanos adoptivos, toma para sí todo el alimento y los deja morir de hambre; y hasta hay quien asegura que se los come. El cuclillo hace muy bien en colocar así sus hijuelos, pues sabe que es muy cobarde para defenderlos, tanto, que las avejillas se complacen en perseguirle y darle caza.»

Ya veremos que hay mucho de verdad en esta descripcion de Aristóteles; pero debo confesar que aun hoy no sabemos todo cuanto se refiere á las costumbres de los cuclillos. No me entretendré aquí en referir las diversas conjeturas é hipótesis emitidas acerca de esta ave, y de que están llenos los tratados de historia natural y los diarios de ornitología: diré tan solo que ignoramos aun porqué el cuclillo no cubre sus huevos; y nos atenderemos á los hechos positivos que se conocen respecto á la manera de reproducirse esta ave.

Aunque no hayamos averiguado porqué los cuclillos no incuban por sí mismos sus huevos, el hecho es tan indudable que no podemos menos de admirarnos en alto grado cuando oímos emitir la opinion contraria; por eso nos parecerá verdaderamente inexplicable que uno de nuestros periódicos